

ANÁLISIS COMPARADO DE LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL EN BOLIVIA Y ESPAÑA (2001-2021)

DOSSIER

JORGE MIGUEL VEIZAGA-ROSALES – jm.vezaga@umss.edu
Universidad Mayor de San Simón, Estado Plurinacional de Bolivia

PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN – pedro.lopez.rolدان@uab.es
Institut d'Estudis del Treball - Universitat Autònoma de Barcelona, España

SANDRA FACHELLI – sfachelli@upo.es
Departamento de Sociología - Universidad Pablo de Olavide, España

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/xf2av0rl9>
DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2026.11233>

FECHA DE RECEPCIÓN: 1-12-2025
FECHA DE ACEPTACIÓN: 7-4-2026

511

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar comparativamente la estructura socio-ocupacional en Bolivia y España y sus cambios en el pasado reciente, a fin de caracterizar los rasgos que las definen, identificando los correspondientes factores sociodemográficos asociados que estructuran las desigualdades ocupacionales en cada una de las poblaciones analizadas. Utilizando información de los últimos tres momentos censales y aplicando el análisis de correspondencias múltiples, se identifican patrones de asociación entre la estructura socio-ocupacional y las características sociodemográficas de ambos países. Teniendo en cuenta las diferencias existentes en el tamaño de la economía, nivel de desarrollo, productividad, informalidad o el contexto de modelo social y de políticas públicas, se logra identificar dos dimensiones estructurantes: 1) calidad y tipo de empleo que refleja las similitudes y 2) diversidad y heterogeneidad estructural que refleja las especificidades de cada caso, en especial, la enorme asimetría en el nivel de desigualdades.

Palabras clave: estructura socio-ocupacional, desigualdad social, análisis comparado, Bolivia, España

COMPARATIVE ANALYSIS OF CHANGES IN THE SOCIO-OCCUPATIONAL STRUCTURE IN BOLIVIA AND SPAIN (2001-2021)

Abstract

The objective of this paper is to comparatively analyze the socio-occupational structure in Bolivia and Spain and their changes in the recent past in order to characterize the features that define them, identifying the corresponding associated sociodemographic factors that structure occupational inequalities in both cases. Using data from the last three censuses, and applying multiple correspondence analysis, we identify patterns of association between the socio-occupational structure and the sociodemographic characteristics of both countries. Considering existing gaps in terms of the economy size, level of development, productivity, informality, and the context of the social model and public policies, two structuring dimensions are identified: 1) quality and type of employment, which reflects similarities, and 2) diversity and structural heterogeneity, which reflects the specificities, particularly the vast asymmetry in levels of inequality between both countries.

Keywords: socio-occupational structure, social inequalities, comparative analysis, Bolivia, Spain

1. Introducción¹

En el campo de los estudios laborales, una importante preocupación tiene que ver con los procesos y dinámicas de funcionamiento de los mercados laborales y la manera en que éstas se van consolidando o cambiando, a nivel agregado, las estructuras socio-ocupacionales en diferentes regiones y economías alrededor del mundo (Pries, 1997, pp. 91-92) evidenciando así las desigualdades socioeconómicas en el mercado de trabajo. En el caso de Latinoamérica como región, se suele abordar dicha problemática a partir de la heterogeneidad estructural tanto de la economía como de los mercados laborales (Mancini y Lavarello, 2013; Cimoli, 2005). También se conceptualiza la realidad laboral desde la perspectiva de la dualidad o la segmentación de los mercados de trabajo, perspectiva teórica más habitual en los

512

¹ This paper was elaborated in the context of the INCASI2 project that has received funding from the European Union's Horizon Europe research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 101130456 (<https://incasi.uab.es>). Views and opinions expressed are however those of the authors only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Research Executive Agency. Neither the European Union nor the granting authority can be held responsible for them.

países del norte, donde la cualificación es una dimensión fundamental de su estructuración (Fernández, Riquelme y López, 2020). Estas conceptualizaciones se vinculan con otras que tratan la informalidad, la precarización, la subocupación, la pobreza laboral y otros alrededor de los cuales se han desarrollado importantes debates que trascienden el campo académico y tienen implicaciones en términos del diseño y la implementación de políticas públicas (De la Garza, 2000).

Asimismo, vale la pena mencionar que, en las últimas décadas, se han observado drásticos e importantes cambios en el ámbito del trabajo y del empleo. Por un lado, las tendencias de cambio en los sistemas de producción global que se han hecho más flexibles, automatizados y más intensivos en capital y han tendido a disminuir el número de puestos de trabajo requiriendo al mismo tiempo un mayor grado de calificación y especialización de la mano de obra (Pérez, 2016). Por otro lado, se ha cuestionado la centralidad del trabajo productivo en la vida de las personas en la sociedad actual el cual ha sido desplazado por el consumo. Pero las dinámicas socio-laborales siguen jugando un papel clave en la estructuración de las posiciones sociales y en la generación de desigualdades sociales influyendo directamente en las estructuras de oportunidad y en las condiciones materiales de vida de la población (Bauman, 2000).

513

Estos procesos sociales en el ámbito laboral tienen una dimensión global en las sociedades capitalistas, por lo que el análisis comparado entre países nos puede arrojar evidencias de dinámicas comunes de estructuración de las desigualdades. Al mismo tiempo, los contextos sociales, económicos e institucionales propios de cada formación social configuran factores explicativos específicos de las dinámicas laborales. En este sentido, este trabajo se inscribe en el marco de los intereses y de las actividades de la red INCASI², donde el objetivo específico es contribuir al análisis y a la comprensión de las estructuras sociales de desigualdad en una mirada internacional entre Europa y América Latina. En el caso del trabajo que aquí

2 International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities – INCASI. Mayor información acerca de la red se encuentra accesible en: <https://webs.uab.cat/incasi/>

presentamos con relación a las desigualdades socio-ocupacionales, entre Bolivia y España en concreto. En tal sentido, existe un importante cúmulo de estudios que han analizado comparativamente las estructuras ocupacionales y los mercados laborales de diversos países tanto de América Latina como de Europa identificando y explicando la heterogeneidad estructural y la segmentación laboral, así como los factores asociados (López-Roldán y Fachelli, 2019).

Si atendemos a las particularidades de cada uno de los países estudiados, el caso de Bolivia podría ser considerado como un caso extremo. Respecto de la sociedad boliviana y del mercado laboral en el país andino, existen algunos trabajos que han analizado los cambios en la estructura socio-ocupacional desde una perspectiva de largo plazo (1992-2012) y en ellos se corroboran los rasgos típicos de las economías duales y de desarrollo capitalista tardío tales como el alto grado de informalidad del empleo y los bajos niveles de cualificación y productividad de la mano de obra entre otros (Veizaga, 2016), así como un marco de relaciones laborales cualitativamente debilitado y limitado. En el otro extremo, el caso de España puede ser tomado en cuenta como representativo de lo que en la literatura general se denomina como el “mundo desarrollado” (López-Roldán, Semenza y Salvia, Comparing Inequalities in the Labour Market from a Segmentation Perspective, 2021). Al mismo tiempo España mantiene con Bolivia un vínculo histórico y cultural todavía vigente y significativo (Domingo y Canales, 2006). Se trata pues de analizar comparativamente dos realidades sociales y económicas que, a priori, cabría concebir como muy diferentes. Por ello, el análisis comparativo entre Bolivia y España resulta desafiante y pertinente a la vez pues planteamos que las dinámicas de estructuración de las desigualdades en el mercado de trabajo obedecen a patrones que tienen elementos de convergencia comparables en ambos países.

De acuerdo con las consideraciones realizadas, el objetivo de este trabajo es el analizar tanto la estructura socio-ocupacional en Bolivia, así como sus cambios en el pasado reciente en comparación con el caso de España, a efecto de caracterizar los rasgos que definen la heterogeneidad estructural e identificar los correspondientes factores sociodemográficos asociados en cada uno de los casos analizados.

Este artículo contiene seis secciones: tras una introducción se presentan los aspectos teóricos y los aspectos contextuales, a continuación, la estrategia metodológica y finalmente los hallazgos o resultados del análisis de la información analizada junto a una síntesis y conclusiones del trabajo realizado.

2. Aspectos teóricos

El concepto de estructura socio-ocupacional alude de manera inequívoca a una perspectiva macro-social la cual ha sido trabajada de manera más frecuente a partir de teorías que pueden calificarse como “estructuralistas”, tradicionales y/o clásicas de las ciencias sociales. En ese sentido, esta sección ofrece en principio algunas consideraciones generales desde la perspectiva de los estudios del desarrollo que contextualizan la problemática específica en un marco histórico y social más amplio. Más adelante, se procura construir una síntesis de las principales propuestas teóricas en torno al funcionamiento y configuración de los mercados laborales.

2.1. La evolución y la tendencia de los procesos de desarrollo en América Latina y en Europa

El mundo actual suele ser descrito como un mundo globalizado tanto en términos sociales, políticos, pero, sobre todo, económicos (Temkin & Veizaga, 2010). En efecto, se suele reconocer como clave el papel que juega el sistema económico vigente como motor de otros procesos sociales diversos. Dicho sistema económico se caracteriza por su modo de producción flexible el cual ha sido constantemente transformado y ajustado en función de las necesidades y requerimientos emergentes. Asimismo, los sistemas productivos han estado acompañados por correspondientes mejoras en los sistemas de comercio, distribución y, sobre todo, de financiación e inversión (Rosales, 2017).

En un contexto de constantes transformaciones tecnológicas que promueven una mejora continua de los sistemas productivos, existen algunas visiones que suponen la existencia de una tendencia global hacia la convergencia tanto en el crecimiento económico como en los niveles de desarrollo de todos los países (Rodrik, 2011; Raurich & Sala, 2010). En otros términos, se espera que eventualmente las desigualdades entre países sean mínimas e irrelevantes (Rabanal, 2016).

Si bien parece existir un consenso generalizado que asume el ideal de desarrollo reflejado por los países más desarrollados, es importante notar que todavía persisten enormes desigualdades entre regiones, países y al interior de éstos (Madrueño, 2013). Para intentar explicar el rezago y la persistencia de las desigualdades es preciso tener en cuenta aspectos históricos, culturales, institucionales, políticos y otros (Moncayo, 2004). Se ha destacado el carácter dependiente de las economías del mundo “en desarrollo”, el carácter dual de las mismas en las que coexisten separadamente un sector tradicional y otro “moderno”, y algunos otros se concentran en el pasado colonial y su lógica extractivista inherente, en la debilidad institucional y en la cultura de pillaje y corrupción (Sunkel, 1970).

Así, a pesar de los diversos esfuerzos realizados para lograr generar procesos de desarrollo sostenidos y consistentes, existe un gran número de países que distan mucho del ideal de desarrollo actual lo cual contrasta claramente con los casos en los cuales ha sido posible mantener niveles siempre crecientes de desarrollo (Stiglitz, 2012). En ese sentido, las regiones de América Latina y Europa constituyen dos claros ejemplos del carácter desigual de los procesos y del proyecto actual de desarrollo y por ello el análisis comparativo resulta relevante.

En este trabajo se busca identificar la existencia de alguna correspondencia (convergencia) en las tendencias de cambio de las estructuras socio-ocupacionales en los países analizados. Al respecto, tanto los modelos empíricos como las propuestas teóricas suponen la existencia de tendencias convergentes. Dicho de otro modo, se espera que, en el largo plazo, las economías muestren una tendencia a converger en niveles de crecimiento económico y desarrollo social, tendiendo a minimizar las desigualdades entre países y al interior de ellos (Raurich y Sala, 2010). Naturalmente, esta visión optimista contrasta con otras perspectivas disonantes que suponen la imposibilidad de la convergencia entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado y anticipan crecientes niveles de desigualdad tanto entre países como al interior de ellos (Stiglitz, 2012). Todo es posible en un futuro, pero las condiciones para la convergencia pasan por nuevos contextos y acciones sociopolíticas que los promuevan. En este sentido, el entorno regional más

inmediato, el latinoamericano para Bolivia, o el europeo para España, configuran condiciones de posibilidad muy distintos. En el caso español, sin duda, la integración en el modelo social europeo es un factor inequívoco que ha posibilitado, con todos los matices, el desarrollo y el acercamiento a los países más desarrollados. En América Latina, la necesaria integración sigue siendo una asignatura pendiente.

2.2. El concepto de estructura socio-ocupacional y su análisis

Desde la perspectiva de la economía neoclásica, el funcionamiento óptimo de los mercados laborales permitiría maximizar la eficiencia del sistema productivo y de la economía en su conjunto. En este enfoque, la libre competencia establecería salarios y niveles de ocupación de equilibrio, y la oferta laboral se asignaría eficientemente en función de las capacidades de los trabajadores y de las características de la demanda. Sin embargo, la evidencia empírica muestra la existencia de fallas críticas y sistemáticas en los mercados laborales, que han sido abordadas desde enfoques heterodoxos, entre los que destacan la teoría de los mercados duales y la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo (Pries, 1997). Aunque ambas comparten elementos comunes, la primera resulta más adecuada para analizar las economías menos desarrolladas, como las de América Latina y el Caribe, al distinguir dos sectores que reproducen estructuralmente dinámicas laborales de alta y baja productividad (Fernández-Huerga, 2010, págs. 121-122). La segunda, en cambio, ha sido más utilizada para interpretar dinámicas propias de las economías desarrolladas, como el caso de España (López-Roldán y Fachelli, 2021). En ambos enfoques subyace una concepción segmentada del mercado laboral, derivada de la estructura productiva, las estrategias empresariales y el marco institucional, que, junto con determinadas características de la fuerza de trabajo, da lugar a una división desigual entre segmentos primario y secundario. En este marco, la estructura socio-ocupacional se vincula de forma matizada con la segmentación del mercado laboral: las ocupaciones de mayor cualificación, especialmente en el sector formal, tienden a asociarse a mejores posiciones laborales, mientras que las de menor cualificación presentan mayor exposición a la precariedad y la informalidad. Este mecanismo coexiste con una diversidad de condiciones laborales que configuran distintas calidades del empleo, asociadas a

procesos de segmentación y precarización en función de atributos como el género, la edad, el nivel educativo o el origen étnico.

Tal como ya se ha mencionado, las economías de los países en desarrollo se caracterizan por la gran heterogeneidad de sus estructuras económicas que se manifiesta en las estructuras productivas y en las condiciones de baja productividad y baja cualificación de una gran parte de la mano de obra lo que a su vez se refleja en enormes desigualdades sociales (Cimoli, 2005). En varios países de América Latina se han identificado complejos procesos tales como el de la informalidad y la precarización del empleo que se reconocen como factores que impactan directamente en una gran diversidad de ámbitos que trascienden lo puramente económico y/o productivo (Briceño, Quintero y Ruíz, 2013).

En el contexto de la heterogeneidad estructural de las economías menos desarrolladas, la dualidad de los mercados laborales se presenta como una consecuencia directa del carácter igualmente dual de estas economías. Estas se caracterizan por la coexistencia de dos ámbitos claramente diferenciados: un sector primario-exportador que demanda fuerza de trabajo poco calificada y de baja productividad, y que suele absorber una proporción significativa de la oferta laboral; y otro sector de menor tamaño, intensivo en capital, que requiere fuerza de trabajo calificada y de alta productividad. (Riascos, 2007). La perspectiva de la segmentación del mercado de trabajo es una extensión y matización de la tesis dualista donde los mercados laborales estarían constituidos por segmentos “con mecanismos de asignación y formación salarial propios, donde los trabajadores sufren restricciones a la movilidad” (Fernández, Riquelme y López, 2020, p. 168).

Ambas perspectivas teóricas consideran la heterogeneidad estructural como un elemento clave, en la medida en que, a través del desarrollo y la implementación de cambios tecnológicos, esta transforma de manera compleja la demanda laboral. Asimismo, enfatizan la estrecha relación entre dichas transformaciones y las características de la oferta de trabajo, así como el modo en que el ajuste entre oferta y demanda contribuye a la consolidación de determinados tipos de estructuras socio-ocupacionales.

El análisis de la estructura socio-ocupacional se inscribe en el contexto de los estudios de tipo macro-social. En ese sentido, las aproximaciones analíticas han tendido a ser de tipo histórico-estructural, no obstante, también se han realizado esfuerzos por vincular el nivel macro con el nivel micro.

De manera convencional, el análisis de la estructura socio-ocupacional ha priorizado tres dimensiones a través de las cuales se busca comprender lo que se considera como esencial, dichas dimensiones son: a) la rama de actividad, b) el grupo ocupacional, y c) la categoría ocupacional. Para ello, se ha desarrollado, consensuado y adoptado un sistema estandarizado para generar y sistematizar información estadística al respecto (Tostes, 2012).

En consecuencia, el concepto de estructura socio-ocupacional suele aproximarse a través de la distribución de la fuerza de trabajo de un país y/o región en un conjunto acotado de categorías, lo que permite construir una síntesis a partir de la cual es posible contrastar hipótesis y corroborar los supuestos derivados de la reflexión teórica. Asimismo, cuando se adoptan categorizaciones convencionales, resulta posible analizar no solo los cambios temporales en la estructura socio-ocupacional de un mismo país, sino también realizar comparaciones entre distintos países (Alves-Diniz, Gomez de Mendoca y de Andrade, 2021; Maceira, 2021).

En el caso de la estructura vista en función de la rama de actividad, las teorías convencionales proponen la existencia de un proceso de transformación gradual que se corresponde con el proceso de desarrollo económico de cada sociedad. Así, en las primeras etapas del desarrollo la estructura ocupacional muestra una gran concentración de la fuerza laboral en el sector primario de la economía (actividades extractivas, agricultura, pesca, minería y otras). En la medida en que la economía se industrializa, se transita a una segunda etapa en la que la mayor parte de la fuerza laboral se concentra en el sector secundario (manufactura). Más adelante, cuando la economía ha alcanzado un nivel avanzado de desarrollo, la estructura ocupacional se caracteriza por una clara concentración de la fuerza laboral en el sector terciario (comercio y servicios) (Cypher y Dietz, 2004). En varios casos de la región de América Latina y el Caribe, se ha observado que las estructuras ocupacionales han

pasado de una concentración en el sector primario a otra en el sector terciario sin que en algún momento el sector secundario haya cobrado un mínimo de protagonismo, en consonancia con un proceso de desarrollo tardío. En ese sentido, el análisis comparativo permite analizar de manera más objetiva la significancia y el sentido de los cambios observados en las últimas décadas.

3. Aspectos contextuales

3.1. Características generales de los casos comparados

Antes de iniciar el análisis de la información censal, es necesario considerar las marcadas diferencias existentes entre Bolivia y España, en particular en el plano económico. La Tabla 1 presenta algunos indicadores macroeconómicos convencionales que permiten dimensionar esta brecha. Como se observa, el Producto Interno Bruto (PIB) de España es aproximadamente 32 veces superior al de Bolivia; en consecuencia, pese a contar con una población cercana a los 48 millones de habitantes —muy superior a los 11.4 millones de Bolivia—, el PIB per cápita español resulta considerablemente más elevado.

520

Tabla 1. España y Bolivia. Indicadores macroeconómicos seleccionados

Grupo	Indicador	España	Bolivia
Indicadores económicos	PIB (miles de millones de USD)	1725,6	54,9
	PIB pc (USD corrientes)	35326,8	4421,2
	Tasa de crecimiento del PIB (%)	3,5	-1,1
	Tasa de desempleo (%)	10,4	3,0
Indicadores sociales	Esperanza de vida al nacer (años)	84,0	69,0
	Población (millones)	48,8	11,4
	Índice de Desarrollo Humano	0,918	0,733
	Índice de Desigualdad Gini	33,4	40,1

Nota: El año al que corresponden los valores de los indicadores es en general el 2024, a excepción de la tasa de desempleo (2025) y el Gini de España (2023).

Fuente: Elaboración propia con datos de The World Bank (2026a, 2026b) y UNDP (2026).

El ritmo de crecimiento del PIB es también superior en el caso de la economía española. Si bien presenta cierta volatilidad anual, en Bolivia las estimaciones más recientes muestran tasas de crecimiento más bien negativas. En cuanto a la tasa de desempleo, esta es más elevada en España; no obstante, dadas las altas tasas de informalidad de la economía boliviana, el valor del desempleo registrado en Bolivia debe interpretarse con cautela.

La comparación del Índice de Desarrollo Humano permite observar que España, situada en el grupo de países con IDH muy alto, presenta niveles notablemente superiores a los de Bolivia, que se ubica en el grupo de países con IDH medio. En cuanto a la desigualdad económica, el Coeficiente de Gini indica una mayor desigualdad en Bolivia; sin embargo, la diferencia entre ambos países no resulta especialmente amplia.

Si bien las diferencias entre ambos países son muy amplias, tanto Bolivia como España se vieron afectadas por la pandemia de COVID-19, que, por su alcance global, tuvo un impacto simultáneo en la economía mundial. No obstante, la capacidad de respuesta frente a la crisis ha sido heterogénea entre países. Asimismo, conviene señalar que ambos casos han atravesado ciclos económicos específicos que han incidido en sus respectivos procesos de cambio estructural. En este sentido, mientras España estuvo fuertemente expuesta a los efectos de la crisis financiera global de 2008, la economía boliviana no experimentó un impacto significativo, en parte porque, como país exportador de materias primas, se encontraba entonces en un ciclo de bonanza asociado a los elevados precios internacionales y a la creciente demanda global de recursos naturales estratégicos.

En cuanto al contexto institucional en el que se desarrollan los mercados laborales, también se observan diferencias significativas entre ambos países. En el caso de Bolivia, si bien se han implementado diversas reformas tanto durante la década de 1980 como a comienzos del siglo XXI, sus orientaciones han tendido a ser contradictorias y, en cualquier caso, sus alcances han sido limitados. Además, no existe un consenso generalizado respecto de sus impactos económicos y sociales. (Escóbar y Vásquez, 2002). Consecuentemente, persisten importantes deficiencias

y debilidades de tipo normativo y a nivel de la gestión pública que derivan y promueven tendencias hacia la informalidad laboral.

En cambio, el contexto institucional español ha experimentado un proceso sostenido de ajustes y mejoras en los distintos elementos que inciden en el funcionamiento de los mercados laborales. Si bien persisten aspectos pendientes de resolución, en la actualidad se ha consolidado un marco institucional que favorece un desempeño relativamente sólido de dichos mercados. (Nonell y Medina, 2021).

Por otro lado, el análisis de la estructura ocupacional a partir del grupo ocupacional permite aproximar el grado o nivel de cualificación de la fuerza de trabajo, lo cual se relaciona con la productividad laboral y, en términos generales, con el potencial de crecimiento económico. Las perspectivas teóricas convencionales asumen la existencia de un proceso de creciente cualificación; así, partiendo de una situación en la que la mayor parte de la fuerza de trabajo se concentra en ocupaciones de baja cualificación, cabría esperar que, con el tiempo, la estructura evolucione de modo que una proporción creciente se ubique en ocupaciones de mayor cualificación. (Veizaga, 2016).

522

En el análisis de la estructura ocupacional a partir de la categoría ocupacional, la atención se centra en el tipo de relación que el individuo mantiene con su ocupación. Al respecto, existe una diversidad de interpretaciones: algunas sostienen que las economías más desarrolladas presentan una mayor concentración de la fuerza de trabajo en las categorías de obreros y empleados, siendo especialmente relevante la proporción de empleados a medida que aumenta el nivel de desarrollo económico. Por el contrario, en muchas economías en desarrollo se observa que la categoría de trabajadores por cuenta propia concentra una proporción creciente de la fuerza de trabajo; mientras algunos enfoques interpretan este fenómeno como un rasgo negativo, otros lo consideran una característica positiva y, en ciertos contextos, deseable. (Veizaga, 2016).

3.2. Estudios sobre estructura ocupacional en Bolivia y España

Los estudios laborales relativos al caso boliviano se han incrementado y diversificado en los últimos años concentrándose en temas cada vez más específicos: juventud y género (Gonzales, 2025), calidad (Pereira, 2018) y los efectos del COVID-19 entre otros (Cerezo, Calle, Choque, Jemio y Valdivia, 2022; Landa, 2022). Sin embargo, realmente no existen estudios recientes que analicen la estructura ocupacional como tal. De entre los pocos que existen cabe destacar el de Wanderley y Vera (2017) que contiene una sección dedicada a la estructura por categoría ocupacional y rama de actividad, y el de Veizaga (2016) que específicamente analiza la estructura ocupacional y sus tendencias entre 2001 y 2012.

En el caso de España, si bien se observa una mayor profusión de trabajos que analizan la estructura socio-ocupacional, los más relevantes han sido ya mencionados previamente de López-Roldán y Fachelli (2017; 2019), en los cuales se analiza la segmentación laboral, la heterogeneidad estructural y las desigualdades en el mercado laboral de España. De manera general, el presente estudio se enmarca en los esfuerzos realizados por los autores citados por analizar y comprender de manera comparativa el funcionamiento y las desigualdades de los mercados laborales.

En esta línea, la evidencia empírica disponible permite situar los resultados de este estudio en un marco más amplio de transformaciones recientes en ambos países. Para el caso boliviano, diversos trabajos han destacado la persistencia de una elevada informalidad laboral y una marcada segmentación del mercado de trabajo, estrechamente vinculadas a la heterogeneidad estructural de la economía (Wanderley y Vera, 2017; Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas, 2022; Veizaga, 2016). Estos estudios coinciden en señalar que, a pesar de ciertos avances en la diversificación productiva y en la expansión del empleo urbano, la estructura ocupacional continúa mostrando una elevada concentración en actividades de baja productividad y en formas de inserción laboral precarias. En el caso español, la literatura ha destacado los efectos de largo plazo de los procesos de terciarización, así como el impacto de la crisis económica de 2008 en la

reconfiguración del empleo y en el aumento de la precariedad en determinados segmentos del mercado laboral (Oesch, 2015; Fernández-Macías, 2012; Bentolila, Cahuc, Dolado y Le Barbanchon, 2012). Asimismo, se ha documentado la persistencia de mecanismos de segmentación laboral, particularmente asociados al nivel educativo, la edad y el origen migratorio (López-Roldán y Fachelli, 2017; Polavieja, 2006). En conjunto, estos trabajos refuerzan la pertinencia de un enfoque comparado que permita analizar simultáneamente las especificidades institucionales y estructurales de cada país, así como los posibles patrones comunes en la configuración de las desigualdades socio-ocupacionales.

4. Modelo de análisis

4.1. Hipótesis

Entendemos que la configuración de la estructura socio-ocupacional es la expresión de una estructura económica que se da un contexto socio histórico dado, como son el latinoamericano y el europeo, el boliviano y el español, en particular, fruto de los cambios tecnológicos, de las políticas industriales, del nivel de desarrollo y las políticas públicas implementadas. En un marco globalizado del capitalismo actual, concebimos la estructuración de dinámicas comunes de desigualdad laboral explicadas desde la especificidad de cada entorno socioeconómico y que generan procesos división y segmentación en la estructura socio-ocupacional según niveles ocupacionales a los que se asocian perfiles sociodemográficos específicos. En particular, cabe esperar procesos de segregación ocupacional por género y menores niveles ocupacionales e informalidad entre la población con menos estudios, de origen inmigrante o indígena y entre las personas más jóvenes.

4.2 Aspectos metodológicos

La estrategia metodológica comprende de manera específica dos etapas analíticas complementarias. La primera, más bien de tipo “macro” que consiste en construir y comparar distribuciones de frecuencias relativas de las tres variables esenciales: grupo, categoría y rama de actividad a partir de las cuales se identifican las categorías más importantes en cada variable y se rastrean los cambios en el tiempo

para identificar tendencias generales que pudieran o no ser comunes a ambos países.

La segunda etapa, se trata de una perspectiva de tipo “micro”, sin embargo, se han asumido los argumentos que destacan la importancia de no concebir lo “micro” y lo “macro” como dos dimensiones o niveles separados y/o contradictorios, sino que, por el contrario, se los define como complementarios tal como lo señalan Harmon, Haack y Roulet (2018). En efecto, más allá del debate sociológico que opone la agencia frente a la estructura, se considera que existe un vínculo importante y crucial entre lo “micro” y lo “macro” (Bekerman, 2021; Salles, 2001) y es precisamente en ese marco que se trabaja esa dimensión en este trabajo, es decir, como los micro-fundamentos de la macro-estructura socio-ocupacional en alusión a trabajos como el de Collins (1981).

En concreto, se propone que las características socio-demográficas particulares, así como las características de las ocupaciones de los individuos se constituyen en elementos que de manera conjunta consolidan una determinada configuración macro-social, cuyo cambio en el tiempo se da gradualmente, más visiblemente en el largo plazo y a través de algunos niveles intermedios de agregación (mercados laborales locales, regionales, nacionales, etc.) tal como lo sugieren Rodríguez Ibáñez (1997) y Dosi *et al.* (2008). Este tipo de ejercicios analíticos han resultado bastante útiles para efectos del estudio de las estructuras socio-ocupacionales como es el caso de los trabajos producidos en una perspectiva comparada (López-Roldán y Fachelli, 2019; López-Roldán, Semenza y Salvia, 2021)

Consiguientemente, se espera identificar las dimensiones fundamentales que permitan corroborar la asociación y correspondencia entre factores y categorías sociodemográficas y laborales, tales como el sexo, la edad, el nivel educativo, la condición étnica o migratoria, y el tipo de ocupaciones —directivos, profesionales y empleados— vinculadas a sectores de alta productividad. Asimismo, desde una perspectiva comparativa, se busca identificar rasgos comunes en ambos casos de estudio, lo cual resulta relevante ya que, más allá de las diferencias contextuales y específicas de cada país, el reconocimiento de patrones compartidos en las

estructuras socio-ocupacionales contribuye al desarrollo de una teoría de alcance general.

De manera más específica, y desde una perspectiva dualista, se espera identificar dos tipos de ocupaciones claramente diferenciadas: por un lado, aquellas de carácter formal, asociadas a puestos directivos o profesionales y a ramas industriales y de servicios altamente productivas e intensivas en capital; y, por otro, las ocupaciones informales, predominantemente manuales y vinculadas a ramas extractivas o de servicios de baja productividad.

En este marco, el anexo metodológico presenta los detalles técnicos y la síntesis de la información analizada, incluyendo las variables seleccionadas, la homologación de sus categorías, la distribución de frecuencias y otros indicadores derivados del análisis.

4.3. Fuentes de información

La información utilizada es la información censal de ambos países para los años 2001, 2011/2012 y 2021. En caso de Bolivia, se analiza la información censal del 2001, 2012 y la información para el año 2021 corresponde a la Encuesta de Hogares (EH)³. En el caso de España, se ha podido acceder solamente a una muestra de las bases censales, 5% de la base de 2001 y 8.85 y 9.9% de las bases de 2011 y 2021 respectivamente.

Entre las ventajas de analizar la información censal vale la pena mencionar el hecho de que se trata de información que tiene un mayor grado de comparabilidad entre países debido a la observancia de ciertos criterios y parámetros estándar a la hora de concebir y registrar muchas de las variables. Por otro lado, incluso si se trata de una muestra, la información censal está menos afectada por los márgenes de error

³ La EH – 2021, al igual que en años precedentes y al igual que en muchos otros países, ha tomado en cuenta para su diseño muestral los estándares internacionales convencionalmente recomendados para las encuestas de hogares de modo que se ha logrado la representatividad tanto a nivel nacional como a nivel de ciertas variables más específicas (por ejemplo: distribución por área geográfica). Es posible encontrar mayor información técnica en el sitio web respectivo: <https://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/93/study-description>, consultado el 16/04/2026.

que a veces pueden ser muy limitantes en el caso de las encuestas. En ese sentido, es importante tener en cuenta que la mayoría de los trabajos realizados en el marco del proyecto INCASI han sido realizados usando información de encuestas especializadas y asumiendo marcos temporales más acotados. En este caso, en este trabajo la perspectiva se refleja tanto en el uso de información censal como en el marco temporal implícito que abarca 20 años, dos décadas (2001–2021) lo cual resulta bastante útil para efectos de lograr una mirada más histórico-estructural.

El universo de individuos incluidos en el análisis se ha limitado a la población ocupada entre 20 y 69 años⁴. Por otro lado, los casos que corresponden a las categorías “sin especificar” han sido excluidos del análisis para concentrar la atención en los casos con información completa y significativa en todas las variables⁵.

4.4. Variables analizadas

En cuanto a las variables incluidas en el análisis, la Tabla 2 las clasifica en dos grupos: 1) las denominadas “núcleo” que son las tres variables analizadas previamente: grupo, categoría y rama de actividad. 2) el segundo grupo está conformado por un número mínimo y común de variables sociodemográficas habitualmente consideradas como las más relevantes de acuerdo con la revisión de la literatura.

Si bien la información censal suele ser sistematizada en términos y siguiendo estándares aceptados y compartidos de manera generalizada, de todas formas, ha sido necesario poder transformar y adecuar las bases censales y las respectivas variables analizadas en un formato de tipo estándar y con categorías comparables a

⁴ En el caso de la población española, la población entre 10-19 años tiene comparativamente una menor presencia en el universo analizado por lo cual no ha sido analizada.

⁵ De cualquier forma, dichos casos nunca han representado más del 10% del total, la Tabla 1A muestra el porcentaje efectivo que representan los casos efectivamente analizados en el ACM en relación al total poblacional, esto, considerando que se han aplicado diversas restricciones (de edad, de condición de ocupación y de valores faltantes).

las cuales se ha aplicado la técnica del Análisis (Factorial de) Correspondencias Múltiples - ACM (Crivisqui, 1993).

Tabla 2. Variables incluidas en el análisis

Variables núcleo
1. Categoría ocupacional
2. Grupo ocupacional
3. Rama de actividad
Variables socio-demográficas
1. Sexo
2. Edad
3. Nivel educativo
4. Condición migratoria / étnica

Fuente. Elaboración propia

528

4.5. Ajuste de las bases de datos: homologación de categorías

En el anexo se encuentran los detalles relativos a la homologación realizada con el fin de lograr la adecuada comparabilidad entre variables, asimismo, lo anterior ha implicado una reconstrucción, agregación y exclusión de las categorías originales con el objetivo de adecuar las bases de datos a los requerimientos técnicos del método implementado⁶.

Las categorías de las variables seleccionadas para el análisis son:

⁶ En efecto, en el ACM, las categorías con frecuencias mínimas son pasibles a ser “eliminadas”, es decir, excluidas del análisis, dificultando el análisis en general.

i. Rama de actividad

1. Primario: agropecuario - extractivo
2. Industrial manufacturero
3. Construcción
4. Comercio
5. Hostelería y restaurantes
6. Transporte y comunicaciones
7. Servicios de intermediación financiera e inmobiliarios
8. Administración pública y defensa
9. Servicios sociales, educación y salud
10. Otros servicios

ii. Grupo ocupacional

1. Directivos
2. Profesionales
3. Técnicos
4. Empleados
5. Servicios
6. Trabajadores agrícolas cualificados
7. Trabajadores industriales cualificados
8. Operadores
9. Trabajadores no cualificados

iii. Categoría ocupacional

1. Patrones y empleadores
2. Cuenta propia
3. Obreros y empleados
4. Otros

iv. Sexo

1. Hombre
2. Mujer

v. Edad

1. 20-29
2. 30-39
3. 40-49
4. 50-59
5. 60-69

vi. Nivel educativo

1. Primaria inconclusa (menos de 6 años)
2. Primaria concluida (entre 6 y 11 años)
3. Secundaria concluida (entre 12 y 16 años)
4. Superior (más de 16 años)

vii. Condición migratoria (para el caso de España)

1. No migrante. España es el país de nacimiento
2. País de nacimiento: país del mundo “desarrollado” (Europa o USA)
3. País de nacimiento: país del mundo “en desarrollo” (América Latina, África y otro similar)

viii. Condición étnica (para el caso de Bolivia)

1. Idioma que aprendió en la niñez: Castellano o extranjero
2. Idioma que aprendió en la niñez: Indígena

530

4.6. Técnica de análisis

Se ha realizado un análisis de correspondencias múltiples de manera independiente para cada país y para cada año, con el objetivo de sintetizar en un número reducido de factores los patrones de asociación entre las variables consideradas, como expresión de las diferencias en la estructura ocupacional de cada país a lo largo del tiempo. El análisis comparativo se lleva a cabo a partir de la consideración conjunta de los resultados obtenidos en cada ACM. En este marco, se busca identificar

elementos comunes en la configuración de los espacios factoriales, tanto en las dimensiones o factores estructurantes como en la disposición y las relaciones entre las variables analizadas y sus categorías. En los anexos se incluyen tablas con información detallada sobre el análisis realizado.

5. Resultados del análisis

En esta sección se presentan los resultados del análisis de la información censal en sus dos etapas: 1) a través de la comparación de las distribuciones relativas de la población ocupada de Bolivia y España dando cuenta de las principales tendencias de cambio y 2) a través de la aplicación de un análisis de correspondencias múltiples el cual permite identificar las dimensiones fundamentales que caracterizan a la estructura ocupacional en ambos países.

5.1. Comparación de estructuras socio-ocupacionales

Realizamos la comparación entre España y Bolivia a partir de las tres dimensiones con las que caracterizamos la estructura socio-ocupacional: el grupo ocupacional, la categoría ocupacional y la rama de actividad. En las tablas 3 a 5 se recoge distribución de las tres variables de la población en los tres años analizados para Bolivia y España.

a. Grupo ocupacional

El grupo ocupacional hace referencia a la función que desempeña el individuo en una unidad productiva particular y las categorías a través de las cuales se operacionaliza guardan estrecha correspondencia con los niveles de cualificación y/o especialización que tiene cada individuo (Tabla 3).

Bolivia y España difieren significativamente en la estructura ocupacional. Si agrupamos en tres las categorías ocupacionales (alta, de directivos a técnicos -de 1 a 3-, las intermedias de servicios, 4 y 5, y las categorías inferiores, de 6 a 9) constatamos para 2021 como Bolivia concentra el 61% en las categorías bajas con solo un 16% en la categoría alta, mientras que España distribuye a la población ocupada en tres tercios en los tres niveles.

**Tabla 3. Distribución de la población ocupada según Grupo Ocupacional
(2001 – 2021) en Bolivia y España (frecuencias relativas)**

Id	Grupo ocupacional	Bolivia			España		
		2001	2012	2021	2001	2011	2021
1	Directivos de la Administración Pública y Empresas	1,8%	1,8%	1,6%	8,1%	4,6%	4,0%
2	Profesionales científicos e intelectuales	5,8%	8,6%	9,0%	12,3%	16,5%	19,2%
3	Técnicos de nivel medio	5,8%	5,2%	5,2%	10,9%	12,0%	10,7%
4	Empleados de oficina	3,4%	2,7%	2,7%	9,8%	13,4%	10,0%
5	Trabajadores de los servicios y vendedores	18,0%	20,5%	20,8%	15,0%	20,3%	22,5%
6	Trabajadores agrícolas, pecuarios, forestales, acuicultores y pesqueros	30,0%	27,0%	24,5%	3,7%	2,9%	2,1%
7	Trabajadores de la construcción, industria manufacturera y otros oficios	19,1%	18,1%	17,5%	17,2%	11,9%	10,8%

Id	Grupo ocupacional	Bolivia			España		
		2001	2012	2021	2001	2011	2021
8	Operadores de instalaciones, maquinarias y ensambladores	6,3%	8,3%	9,5%	10,8%	7,3%	6,3%
9	Trabajadores no calificados	9,7%	7,7%	9,2%	12,3%	11,1%	14,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Bolivia, CNPV (2001 y 2012), EH (2021) e INE - España, Censos 2001, 2011 y 2021.

En el caso de Bolivia, la mayor parte de la población ocupada se concentra en las categorías de trabajadores del comercio y los servicios, la industria manufacturera y, en menor medida, en el grupo de trabajadores agrícolas. En conjunto, estos tres grupos representan el 62,8 % de la población ocupada y se caracterizan por requerir niveles relativamente bajos de cualificación. En cambio, en el caso español, la mayor parte de la población ocupada se concentra en los grupos de profesionales, técnicos y empleados de oficina, que representan algo más del 40 % del total. Si bien el grupo de trabajadores del comercio y los servicios, con niveles comparativamente menores de cualificación, también tiene un peso relevante, la estructura ocupacional presenta un perfil globalmente más cualificado.

Esta diferencia estructural, por un lado, se refleja en los mayores niveles de productividad de la mano de obra en España y, por otro, se asocia al proceso histórico de acumulación de capital humano.

Ahora bien, al observar los cambios en el tiempo, en el caso boliviano cabe destacar el crecimiento del grupo de profesionales, científicos e intelectuales que pasa del 5,8% en 2001 al 8,6% en 2012 y se incrementa ligeramente en 2021 llegando a ser del 9,0%. Otro cambio importante se da en el grupo de trabajadores agrícolas que

pasa del 30,0% en 2001, al 27,0% en 2012 y sigue disminuyendo y llega en 2021 al 24,5%. Esta disminución confirma las tendencias esperadas en los procesos de modernización de las sociedades actuales.

En el caso de España, también existe un incremento significativo en el grupo de los trabajadores de comercio y servicios que pasa de 15,8% en 2001 a 20,3% en 2011 y a 22,5% en 2021, ampliando la tendencia de terciarización de la economía. También se observa un incremento en el grupo de profesionales, de manera más clara entre 2011 y 2021 que pasa de 16,5% a 19,2% lo cual un proceso de cualificación de la fuerza de trabajo que es justamente lo que se esperaría de una economía desarrollada.

Como se puede ver, el sentido de los cambios observados en ambos casos coincide con las tendencias teóricas generales descritas a partir de enfoques teóricos de tipo *mainstream* o convencionales, como es el caso de la teoría de la convergencia.

b. Categoría ocupacional

La categoría ocupacional se refiere al tipo de relación laboral que tiene un trabajador en su empleo. Dicho de otro modo, describe las relaciones que establecen las personas dentro del proceso de trabajo. Si bien existen diversos esquemas clasificatorios, de manera general, las dos principales categorías son: 1) Empleados y obreros y 2) Trabajadores por cuenta propia (Tabla 4).

En el caso de Bolivia, la población ocupada se distribuye de manera relativamente similar entre las dos principales categorías, siendo la de trabajadores por cuenta propia la que concentra la mayor proporción de la fuerza de trabajo. En 2001, el 45,8 % de la población ocupada correspondía a trabajadores cuentapropistas, mientras que el 38,3 % se clasificaba como obreros y empleados. Con el tiempo, ambas categorías han reducido su participación; sin embargo, el descenso ha sido más pronunciado en la categoría de obreros y empleados que en la de trabajadores por cuenta propia. Por el contrario, la categoría de trabajadores familiares no remunerados muestra un incremento sostenido, pasando del 4,1 % en 2001 al 5,3 % en 2012 y alcanzando el 19,2 % en 2021. A pesar de que esta categoría es característica de economías de base rural-campesina y de que Bolivia ha

experimentado un acelerado proceso de urbanización, su crecimiento podría estar reflejando la persistencia de una estructura económica altamente informal y precaria.

En el caso español, la mayor parte de la población ocupada se concentra en la categoría de obreros y empleados. En 2021, el 82,3 % de la fuerza de trabajo pertenecía a esta categoría, proporción que se ha mantenido prácticamente estable desde 2001. Por su parte, la categoría de trabajadores por cuenta propia representaba el 10,4 % de la población ocupada en 2001, disminuyó ligeramente en 2011 hasta el 9,2 %, y posteriormente aumentó de forma significativa en 2021, alcanzando el 13,9 %. En cuanto a la categoría de patrón, socio o empleador, su participación pasó del 6,5 % en 2001 y del 7,0 % en 2011 al 3,5 % en 2021.

En ambos países se observa un incremento de la categoría de trabajadores por cuenta propia a lo largo del período analizado, lo que resulta consistente con las tendencias señaladas por enfoques de la teoría económica liberal, que sostienen una creciente apertura y flexibilización de las economías a escala global. Desde esta perspectiva, los modelos de producción flexible, asociados a mayores niveles de competitividad, tienden a apoyarse en mayor medida en formas de empleo por cuenta propia.

**Tabla 4. Distribución de la población ocupada según Categoría Ocupacional
(2001 – 2021) en Bolivia y España (frecuencias relativas)**

Id	Categoría ocupacional	Bolivia			España		
		2001	2012	2021	2001	2011	2021
1	Obrera(o) / Empleada(o)	38,3%	34,7%	32,3%	82,3%	82,7%	82,3%
2	Trabajadora(or) por cuenta propia	45,8%	44,2%	44,7%	10,4%	9,2%	13,9%
3	Empleadora(or) / Socia(o)	2,8%	2,7%	3,3%	6,5%	7,0%	3,5%
4	Cooperativista de producción / Servicios	0,3%	0,6%	0,3%	0,4%	0,5%	
5	Trabajador familiar	4,2%	5,3%	19,2%	0,4%	0,5%	
6	Sin especificar	8,5%	12,6%	0,2%	0,0%		0,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Bolivia, CNPV (2001 y 2012), EH (2021) e INE – España, Censos 2001, 2011 y 2021.

c. Rama de actividad

La rama de actividad es una variable que refleja el tipo de producción en el que la población se encuentra ocupada. En gran medida, los esquemas clasificatorios de las actividades económicas suelen partir de la clasificación en tres grandes sectores: Primario extractivo, Secundario manufacturero y/o industrial y Terciario de comercio y servicios. El orden en el que se los considera supone una mayor y más compleja inclusión de procesos productivos y/o de transformación de materias primas para poder obtener un producto con mayor valor agregado. Y en ese sentido, en el marco de lo que proponen las teorías convencionales del crecimiento y del

desarrollo económico, se esperaría que cuanto más desarrollada sea una economía, más desarrollados estarán los sectores secundario y terciario y mayor será la concentración de la población ocupada en dichos sectores (Tabla 5).

Al analizar la estructura ocupacional boliviana, se observa que la rama que concentra la mayor proporción de la fuerza laboral es la de Agricultura que en 2001 concentraba al 31,1% de la población ocupada. En 2012 disminuye a 29,4% y en 2021 es todavía menor llegando a 27,1%. Le sigue en importancia el sector del comercio que concentra en 2001 al 17,1% de la fuerza laboral. En 2012 dicho porcentaje se incrementa ligeramente a 18,4% y en 2021 prácticamente se mantiene (18,5%). En tercer lugar, la industria manufacturera representa apenas el 11,7% en 2001 y se reduce ligeramente en 2012 y en 2021 llegando a ser del 10,5%.

En el caso de España, la rama que concentra el mayor porcentaje es la del comercio que en 2001 era del 15,5%, disminuye en 2011 a 14,3% y se recupera en 2021 llegando a 16,7%. En segundo lugar, está la industria manufacturera que en 2001 era del 17,5%, disminuye en 2011 a 12,1% y en 2021 desciende aún más llegando a 10,7%. Sigue de muy lejos el sector agrícola que siendo en 2001 de 6,3% disminuye en 2011 y se mantiene bajo en 2021 siendo de 4,8%.

Como se observa, en el caso boliviano el sector primario continúa teniendo un peso significativo en la estructura ocupacional y, si bien su participación muestra una tendencia descendente, todavía concentra una proporción importante de la población ocupada. Por su parte, el sector industrial presenta una representación similar a la observada en España y, en ambos países, muestra una tendencia a la disminución. Finalmente, el sector del comercio tiene una importancia relativa comparable en ambos casos y se encuentra en expansión. No obstante, las condiciones en las que se desarrolla la actividad comercial en Bolivia difieren sustancialmente de las observadas en España. En particular, los niveles de precariedad del empleo son mayores en Bolivia y, aunque en ambos países el crecimiento del comercio podría estar asociado a la expansión de la economía informal, las diferencias entre ambos contextos siguen siendo significativas.

**Tabla 5. Distribución de la población ocupada según Rama de actividad
(2001 - 2021) en Bolivia y España (Frecuencias relativas)**

No	Rama de actividad	Bolivia			España		
		2001	2012	2021	2001	2011	2021
1	A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	31,1%	29,4%	27,1%	6,3%	4,7%	4,9%
2	C - Industrias extractivas	1,3%	1,9%	1,5%	0,2%	0,3%	0,1%
3	D - Industria manufacturera	11,7%	9,7%	10,5%	17,5%	12,1%	10,7%
4	E - Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,3%	0,2%	0,4%	0,6%	1,3%	0,9%
5	F - Construcción	6,5%	8,8%	8,2%	11,7%	7,7%	6,6%
6	G - Comercio; reparación de vehículos de motor y artículos personales y de uso doméstico	17,1%	18,4%	18,5%	15,5%	14,2%	16,7%
7	H - Hostelería	4,4%	4,6%	5,9%	6,2%	7,0%	7,6%
8	I - Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,9%	7,5%	8,4%	6,7%	8,0%	8,2%
9	J - Intermediación financiera	0,5%	0,8%	0,9%	2,7%	2,9%	1,9%
10	K - Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	2,9%	4,6%	4,1%	7,6%	9,2%	13,0%

No	Rama de actividad	Bolivia			España		
		2001	2012	2021	2001	2011	2021
11	L - Administración pública, defensa y seguridad social	2,6%	2,5%	2,3%	7,7%	7,8%	7,1%
12	M - Educación	5,3%	4,7%	4,5%	5,9%	8,1%	7,0%
13	N - Actividades sanitarias y veterinarias; asistencia social	2,1%	2,7%	3,0%	5,9%	8,7%	8,4%
14	O - Otras actividades sociales y de servicios; servicios personales	3,0%	2,3%	2,7%	3,1%	5,4%	4,7%
15	P - Actividades de los hogares	5,1%	1,8%	1,9%	2,3%	2,4%	2,1%
16	Q - Organismos extraterritoriales	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%
	TOTAL	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Bolivia, CNPV (2001 y 2012), EH (2021) e INE - España, Censos 2001, 2011 y 2021.

539

5.2. Análisis comparado de la estructura ocupacional con relación a las características sociodemográficas

A través de un análisis factorial de correspondencia múltiples analizamos las interrelaciones entre las variables ocupacionales y las sociodemográficas. La Tabla 6 muestra los porcentajes de varianza que se ha logrado explicar con cada uno de

los ejes o dimensiones construidas⁷. La varianza acumulada en las dos primeras dimensiones representa prácticamente del 70% y, en consecuencia, el análisis realizado se remite a esas dos primeras dimensiones consideradas como representativas.

La importancia relativa de cada dimensión permite precisar el peso estructurante de los factores identificados y fortalecer la comparación entre países y años. En todos los modelos, la primera dimensión concentra la mayor parte de la varianza explicada, aunque con diferencias relevantes entre Bolivia y España. En Bolivia, el primer eje explica el 56,12% de la varianza en 2001, el 52,98% en 2012 y el 51,75% en 2021, lo que muestra una alta estabilidad de la dimensión principal de diferenciación ocupacional a lo largo del período. En España, este primer eje explica el 46,19% en 2001, aumenta al 52,03% en 2011 y se sitúa en el 49,51% en 2021, indicando una estructura también consistente, aunque con mayor variación temporal. La segunda dimensión presenta un peso menor, pero igualmente significativo, con valores que oscilan entre el 15,96% y el 20,27% en Bolivia y entre el 18,51% y el 20,72% en España. En conjunto, las dos primeras dimensiones explican alrededor del 70% de la varianza en ambos países y momentos censales, lo que justifica su selección como base interpretativa del análisis comparado. Estos resultados permiten afirmar que el primer eje constituye el principal factor de estructuración de las desigualdades ocupacionales, mientras que el segundo introduce una dimensión complementaria de segregación ocupacional (Tabla 6).

⁷ En adelante, aunque se asume una interpretación similar y prácticamente indistinta entre factores y dimensiones. Aunque los matices en cada caso puedan sugerir especificidades diferentes (dimensiones para el análisis de las correspondencias y factores para la cuantificación de la varianza explicada), en última instancia ambos términos aluden a parámetros generales que permiten la interpretación de los resultados obtenidos al aplicar el ACM.

**Tabla 6: Autovalores y porcentaje de varianza explicada, dimensiones 1 y 2,
Bolivia y España, 2021, 2011/2012 y 2001**

Año	Dimensión / Eje	BOLIVIA		ESPAÑA	
		Autovalor	% Varianza	Autovalor	% Varianza
2001	1	0,125	56,12%	0,052	46,19%
	2	0,355	15,96%	0,021	18,51%
	Total		72,08%		64,70%
2012 / 2011	1	0,110	52,98%	0,051	52,03%
	2	0,399	19,29%	0,019	19,39%
	Total		72,27%		71,42%
2021	1	0,111	51,75%	0,041	49,51%
	2	0,043	20,27%	0,017	20,72%
	Total		72,02%		70,23%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Bolivia e INE-España

Si bien a la hora de interpretar los resultados del ACM existen varios elementos a tomar en cuenta, el primer aspecto a considerar es el de las coordenadas de las categorías de las variables originales calculadas para cada uno de los ejes o dimensiones identificadas, lo que permite visualizar las contribuciones de cada categoría y los patrones de interrelación. Así, con el fin facilitar la presentación de los resultados se incluyen tres gráficos (uno por cada momento censal) que permiten comparar entre España y Bolivia la distribución de las categorías en cada espacio factorial conformado por los dos primeros factores principales que acumulan alrededor del 70% de la varianza explicada.

El Gráfico 1, muestra la configuración del espacio factorial a partir de los ejes 1 y 2 tanto para España como para Bolivia, para el año 2001⁸. Se puede observar que el primer eje define una dimensión de nivel ocupacional con la contraposición entre niveles extremos baja y alta cualificación en sectores con menor o mayor productividad. Por su parte, el segundo eje expresa una dimensión de segregación ocupacional que permite distinguir los niveles intermedios ocupacionales asociados a la industria y la construcción frente a la agricultura y los servicios.

En este sentido, el primer eje, asociado al nivel ocupacional, refleja un patrón con notables similitudes entre España y Bolivia. En un extremo se sitúan las ocupaciones del sector primario, asociadas a los menores niveles educativos. A partir de este polo, se posicionan las ocupaciones no cualificadas, los operadores y las ocupaciones cualificadas de la industria, más desplazadas hacia valores centrales en el caso de España que en Bolivia, en la medida en que se distancian en mayor grado de las ocupaciones agrícolas cualificadas. En ambos países, los trabajadores de servicios se ubican en el centro del eje, mientras que hacia el extremo opuesto se configura una polaridad asociada a las ocupaciones de mayor cualificación: empleados de oficina, técnicos y profesionales, junto con los directivos. No obstante, en el caso español, estos últimos presentan un perfil más intermedio. En conjunto, las ocupaciones más cualificadas se corresponden con sectores como la administración pública, la educación, la sanidad y otros servicios.

542

Un rasgo distintivo en ambos países es la distribución de la categoría ocupacional a lo largo de este eje. En Bolivia, el trabajo por cuenta propia se asocia en mayor medida a niveles ocupacionales bajos, mientras que en España se vincula a posiciones de nivel medio-alto. Por su parte, las categorías de empleador y empleado intercambian sus posiciones relativas entre ambos países, situándose en niveles ocupacionales más altos en Bolivia que en España.

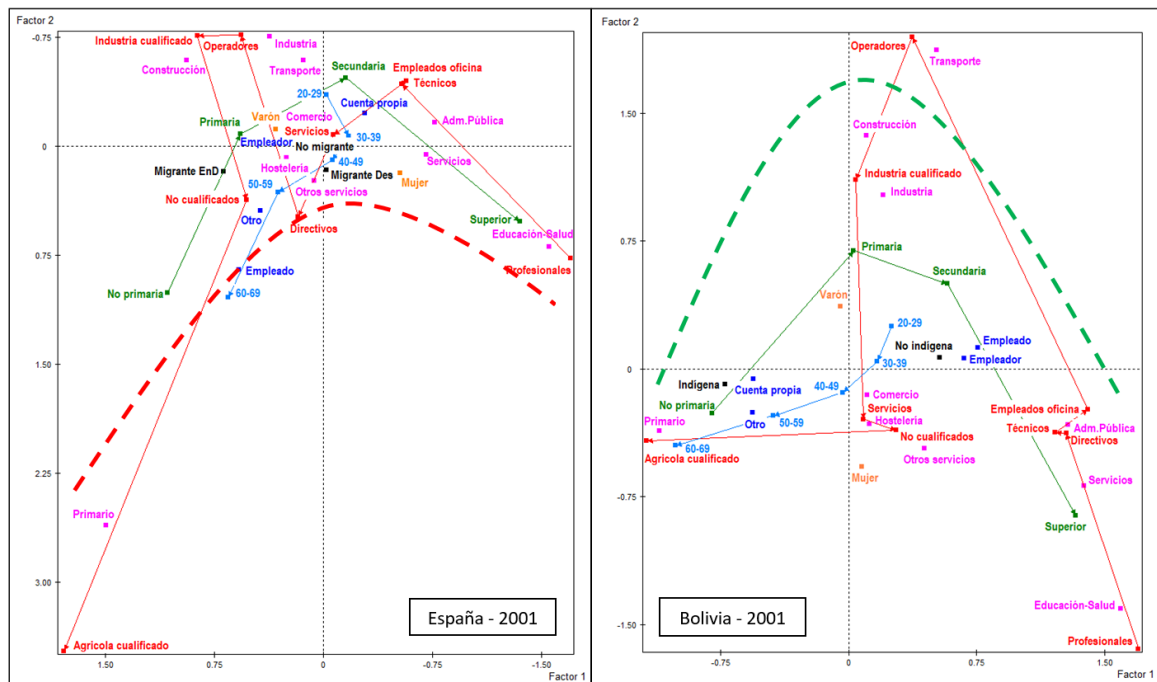
⁸ En los gráficos 1, 2 y 3 se incluyen curvas (parábolas) que sugieren la orientación de las categorías de rama de actividad y grupo ocupacional (desde los sectores primarios y grupos menos especializados hacia los sectores terciarios y grupos más especializados), dichas trayectorias sirven como un referente general para el análisis del espacio factorial y la interpretación de resultados.

Esta primera dimensión ocupacional, que se dispone de manera paralela al nivel educativo, se relaciona negativamente con la edad: los niveles ocupacionales más bajos se asocian con mayor frecuencia a personas de mayor edad, especialmente en Bolivia. En España, esta relación se atenúa y se observa una distribución más equilibrada entre los distintos grupos etarios. En cuanto al sexo, el comportamiento difiere entre ambos contextos: en Bolivia, esta variable resulta prácticamente independiente de la dimensión ocupacional, mientras que en España las mujeres presentan una mayor presencia en los segmentos más cualificados del sector servicios, frente a los varones, que se concentran con mayor frecuencia en niveles de cualificación más bajos, particularmente en la industria, la construcción y el transporte. Finalmente, el origen migrante en España muestra que las personas nacidas en países en desarrollo se sitúan en niveles ocupacionales inferiores, mientras que en Bolivia este perfil se corresponde mayoritariamente con la población indígena.

El segundo factor se asocia a una dimensión de segregación ocupacional, de forma similar en ambos países, contraponiendo las ocupaciones vinculadas a los sectores de la industria, la construcción y el transporte frente a aquellas propias de los servicios y la agricultura. No obstante, esta dimensión presenta matices específicos en cada caso: en España se observa una separación más acentuada de la ocupación agrícola, mientras que en Bolivia se refuerza la diferenciación de los sectores de la educación y la sanidad. La segregación ocupacional se encuentra estrechamente vinculada al género, especialmente en Bolivia, donde se observa una mayor presencia femenina en los servicios y masculina en la industria y la construcción.

La configuración de los perfiles asociados a las dos dimensiones resulta característica del año 2001 en ambos países y se reproduce, en lo esencial, una década más tarde (véase gráfico 2). No obstante, se identifican algunas variaciones puntuales: en España, en 2011, se observa una recualificación de la categoría de empleador y una descualificación de la de técnico, al tiempo que se atenúan las diferencias asociadas al origen migrante; en Bolivia, se refuerza el nivel educativo secundario como perfil característico de las cualificaciones medias, en detrimento de los estudios primarios.

Gráfico 1. Bolivia y España, configuración del espacio factorial según categorías de las variables analizadas (2001)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Bolivia, CNPV 2001 e INE - España, Censo 2001

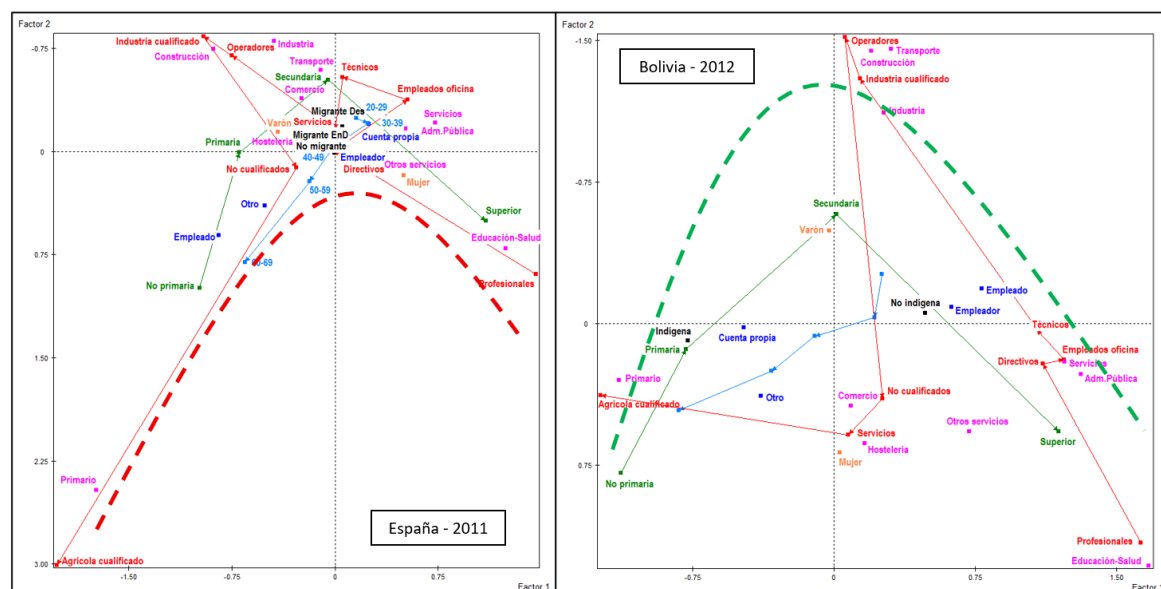
544

Este panorama muestra mayores cambios en 2021 (véase gráfico 3) en el caso de España que en Bolivia. En España, se atenúa la posición extrema que ocupaban las categorías de agricultura cualificada en los años anteriores, si bien estas mantienen su perfil general, y este ajuste se acompaña de una situación similar en el primer factor, marcada por una mayor polarización de las ocupaciones vinculadas a la construcción. En la misma línea de desplazamiento hacia posiciones de menor cualificación se sitúa el cambio observado en la ocupación por cuenta propia. Al mismo tiempo, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, especialmente en el sector servicios, se traduce en una mayor feminización de actividades como el comercio y la hostelería. En 2021 se atenúa asimismo el efecto de la edad en la primera dimensión, observándose un rejuvenecimiento de las ocupaciones del sector servicios. Del mismo modo, reaparece, como ya se observó

en 2001, una mayor asociación entre los niveles ocupacionales más bajos y la población inmigrante.

En Bolivia, en cambio, la estructura ocupacional se reproduce nuevamente con escasas variaciones. Destaca principalmente la mayor centralidad de la categoría ocupacional de empleador, mientras que el resto de los patrones se mantienen, en términos generales, muy próximos a los observados en los períodos anteriores.

Gráfico 2. Bolivia y España, configuración del espacio factorial según categorías de las variables analizadas (2011/2012)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE - Bolivia, CNPV 2012 e INE - España, Censo 2011

De manera esquemática, en las representaciones gráficas de los espacios factoriales es posible identificar una trayectoria de tipo parabólico que se reproduce en ambos países y en los tres momentos censales, especialmente en los extremos del plano. En la región central, en cambio, dicha trayectoria se vuelve más difusa o dispersa, reflejando las especificidades nacionales asociadas a las ocupaciones de nivel intermedio. En el caso de España, no obstante, los datos correspondientes al último año tienden a desdibujar parcialmente esta trayectoria parabólica previamente

En primer lugar, las diferencias observadas en la distribución de la población ocupada según grupo, categoría ocupacional y rama de actividad se inscriben claramente en las interpretaciones estructuralistas sobre la heterogeneidad productiva en América Latina (Cimoli, 2005). En el caso boliviano, la persistencia de una elevada proporción de empleo en sectores primarios y en ocupaciones de baja cualificación, junto con el peso significativo del trabajo por cuenta propia, confirma la continuidad de una estructura dual caracterizada por la coexistencia de segmentos de baja y alta productividad. Estos resultados son coherentes con la evidencia empírica previa que señala la limitada capacidad de absorción de empleo formal y la persistencia de formas de inserción laboral precarias (Wanderley y Vera, 2017; Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas, 2022; Veizaga 2016).

Por el contrario, en el caso español, la mayor concentración en ocupaciones cualificadas y en sectores terciarios avanzados refleja una estructura productiva comparativamente más compleja, aunque no exenta de tensiones internas. En particular, los resultados ponen de relieve la consolidación de procesos de terciarización y cualificación ampliamente documentados en la literatura europea (Oesch, 2015), al tiempo que evidencian la persistencia de segmentos ocupacionales más vulnerables, en consonancia con los planteamientos de la segmentación del mercado de trabajo (Fernández-Macías, 2012; Polavieja, 2006). De este modo, si bien las diferencias entre ambos países son significativas, no deben interpretarse en términos dicotómicos, sino como posiciones diferenciadas dentro de un continuo de desigualdad estructural.

Más allá de estas diferencias, el análisis permite identificar dinámicas comunes vinculadas a transformaciones de carácter global en el empleo. En ambos países se observa un incremento del peso del sector servicios y una expansión del trabajo por cuenta propia, lo que puede interpretarse como parte de los procesos de flexibilización y reconfiguración del empleo asociados a la globalización (Pérez, 2016). No obstante, el significado de estas tendencias difiere sustancialmente entre ambos contextos: mientras que en Bolivia el trabajo por cuenta propia se vincula mayoritariamente a estrategias de subsistencia en contextos de informalidad, en España presenta una mayor heterogeneidad, que incluye tanto formas precarias

como modalidades más cualificadas de inserción laboral. Esta diferencia refuerza la necesidad de interpretar fenómenos similares a la luz de los contextos institucionales y productivos específicos en los que se desarrollan.

En relación con el análisis factorial, los resultados aportan un elemento central para la interpretación comparada. La identificación de una primera dimensión, que explica entre el 46 % y el 56 % de la varianza y se asocia al nivel ocupacional y a la calidad del empleo, confirma que la principal línea de estructuración de las desigualdades laborales en ambos países se organiza en torno a la cualificación y la posición en el sistema productivo. Este resultado no solo corrobora las hipótesis planteadas, sino que también refuerza la idea de que, más allá de las diferencias en el nivel de desarrollo, existe un principio estructurador común en los mercados de trabajo contemporáneos. La segunda dimensión, que explica entre el 18 % y el 20 % de la varianza, introduce una lógica complementaria de segregación ocupacional, vinculada principalmente a la rama de actividad y al género, en consonancia con los hallazgos de la literatura sobre segmentación y persistencia de desigualdades en el empleo.

548

Desde una perspectiva teórica, estos resultados permiten articular de manera productiva los enfoques estructuralistas con las teorías de la segmentación del mercado de trabajo. En Bolivia, la fuerte asociación entre baja cualificación, informalidad y sectores de baja productividad refuerza la noción de heterogeneidad estructural como eje explicativo central. En España, si bien la estructura ocupacional presenta niveles de cualificación comparativamente más elevados, los patrones identificados muestran que la segmentación continúa operando como un mecanismo de reproducción de desigualdades, en particular en relación con el género y el origen migratorio, tal como ha sido documentado en la literatura previa. (López-Roldán y Fachelli, 2017; Bentolila *et al.*, 2012).

Por último, la evolución temporal introduce un matiz relevante en la interpretación de los resultados. Mientras que en Bolivia la estructura ocupacional presenta una notable estabilidad a lo largo del período analizado, en España se observan cambios más significativos, especialmente durante la última década. Este contraste puede

interpretarse de manera tentativa como reflejo de una mayor rigidez estructural en contextos de menor desarrollo, frente a una mayor capacidad de ajuste en economías más institucionalizadas. No obstante, esta lectura requiere ser matizada, ya que los cambios observados en España se vinculan también a la incidencia de shocks específicos, como la crisis económica de 2008, que han contribuido a reconfigurar las dinámicas del mercado laboral.

6.2. Conclusiones

El análisis comparado de las estructuras socio-ocupacionales de Bolivia y España entre 2001 y 2021 permite avanzar en la comprensión de las desigualdades laborales desde una perspectiva que combina un enfoque estructural con una aproximación dinámica a los cambios en el tiempo. A partir de la evidencia empírica presentada, es posible identificar tanto divergencias profundas entre ambos países como la existencia de patrones comunes que remiten a lógicas compartidas en la organización del empleo.

En primer lugar, los resultados confirman la persistencia de diferencias estructurales significativas entre Bolivia y España. En el caso boliviano, la estructura ocupacional se caracteriza por una elevada concentración en sectores de baja productividad, un peso relevante del empleo en el sector primario y una fuerte presencia del trabajo por cuenta propia. Estas características reflejan una estructura productiva marcada por la heterogeneidad y la dualidad, en la que amplios segmentos de la población se insertan en condiciones laborales precarias. En contraste, España presenta una estructura más orientada hacia sectores terciarios y con una mayor presencia de ocupaciones cualificadas, lo que se traduce en una distribución relativamente más equilibrada de la población ocupada entre distintos niveles ocupacionales. No obstante, esta mayor complejidad estructural no supone la ausencia de desigualdades, sino que estas se manifiestan a través de mecanismos más sutiles de segmentación.

En segundo lugar, el análisis detallado de las distribuciones por grupo ocupacional, categoría ocupacional y rama de actividad muestra que, si bien las estructuras de ambos países responden a trayectorias históricas diferenciadas, existen tendencias

de cambio parcialmente convergentes. En particular, se observa en ambos contextos una disminución del peso relativo del sector primario, un incremento del sector servicios y un crecimiento del trabajo por cuenta propia. Sin embargo, estos procesos adquieren significados distintos: mientras que en Bolivia el trabajo por cuenta propia se vincula mayoritariamente a estrategias de subsistencia en un contexto de informalidad estructural, en España su evolución refleja tanto procesos de flexibilización como cambios en la organización del trabajo en sectores más dinámicos de la economía. Esta diferencia subraya la importancia de interpretar los cambios estructurales no solo en términos de dirección, sino también atendiendo a su calidad y a los contextos en los que se producen.

En tercer lugar, el análisis factorial aporta un elemento clave para la interpretación comparada al identificar las dimensiones subyacentes que estructuran las desigualdades ocupacionales. La primera dimensión, que explica de forma sistemática la mayor parte de la varianza en todos los casos analizados, se configura como un eje de diferenciación basado en el nivel ocupacional, estrechamente vinculado a la cualificación, el tipo de empleo y la posición en la estructura productiva. La segunda dimensión, con un peso menor pero consistente, introduce una lógica de segregación ocupacional asociada principalmente a la rama de actividad y al género. La estabilidad de estos patrones en ambos países y a lo largo del tiempo sugiere la existencia de mecanismos estructurales comunes que organizan las desigualdades laborales, más allá de las diferencias en el nivel de desarrollo.

En cuarto lugar, la evolución temporal muestra dinámicas diferenciadas en ambos países. Mientras que en Bolivia la estructura ocupacional presenta una notable estabilidad a lo largo de las dos décadas analizadas —lo que apunta a la persistencia de condiciones estructurales que limitan la transformación del mercado de trabajo—, en España se observan cambios más pronunciados, especialmente en el período más reciente. Estos cambios pueden interpretarse tanto en relación con factores coyunturales, como la crisis económica de 2008, como con transformaciones más profundas en la organización del empleo, incluyendo procesos de precarización y reconfiguración de las trayectorias laborales.

En conjunto, los resultados ponen de manifiesto que las estructuras socio-ocupacionales no evolucionan de manera homogénea ni lineal, sino que combinan elementos de continuidad y cambio, así como dinámicas simultáneas de convergencia y divergencia. Este hallazgo refuerza la relevancia del análisis comparado como herramienta para comprender la complejidad de las desigualdades laborales en distintos contextos nacionales.

Finalmente, este estudio contribuye a la literatura al mostrar que, incluso en la comparación de casos con trayectorias y niveles de desarrollo claramente diferenciados como Bolivia y España, es posible identificar principios estructurantes comunes en la organización del empleo, al tiempo que se evidencian profundas diferencias derivadas de las trayectorias históricas, institucionales y productivas de cada país. No obstante, los resultados deben interpretarse con cautela, considerando las limitaciones del estudio, en particular las relativas a la comparabilidad de las fuentes y al carácter agregado del análisis. En este sentido, futuras investigaciones podrían ampliar el número de países considerados, incorporar nuevas dimensiones de la desigualdad laboral y profundizar en los mecanismos específicos que articulan la relación entre estructura productiva y estructura ocupacional.

551

6.3. Limitaciones del estudio

El presente estudio presenta una serie de limitaciones que deben ser consideradas para una adecuada interpretación de los resultados, tanto en lo que respecta a las fuentes de información utilizadas como a las decisiones metodológicas adoptadas.

En primer lugar, una limitación relevante se deriva de la naturaleza y la comparabilidad de las fuentes de datos empleadas. En el caso de Bolivia, el análisis combina información procedente de los Censos Nacionales de Población y Vivienda (2001 y 2012) con datos de la Encuesta de Hogares (2021). Si bien esta decisión permite mantener la continuidad temporal del análisis, introduce una posible fuente de sesgo, dado que los censos y las encuestas difieren en términos de diseño muestral, cobertura y precisión estadística. En particular, las encuestas de hogares suelen estar más expuestas a errores de muestreo y a la subrepresentación de

determinados colectivos, lo que podría afectar a la comparabilidad con los datos censales de los años anteriores.

En el caso de España, aunque se dispone de información censal para los tres momentos analizados, esta corresponde a muestras —del 5 % en 2001 y de aproximadamente entre el 8,8 % y el 9,9 % en 2011 y 2021—, lo que implica que, aun tratándose de tamaños muestrales elevados que permiten análisis robustos, no se dispone de universos completos. Esta diferencia respecto al caso boliviano introduce una asimetría en la base empírica que debe ser considerada en la interpretación comparada de los resultados.

En segundo lugar, existen limitaciones asociadas a los procesos de armonización y homologación de variables entre ambos países. A pesar del esfuerzo realizado para construir categorías comparables en términos de grupo ocupacional, categoría ocupacional y rama de actividad, las clasificaciones originales responden a contextos institucionales y estadísticos distintos. En consecuencia, la agregación de categorías necesaria para garantizar la comparabilidad internacional puede implicar una pérdida de información relevante y ocultar heterogeneidades internas dentro de cada país.

En tercer lugar, el análisis se basa en un conjunto limitado de variables sociodemográficas —sexo, edad, nivel educativo y condición migratoria o étnica— que, si bien permiten capturar dimensiones fundamentales de la desigualdad laboral, no incorporan otros factores potencialmente relevantes, como los niveles de ingreso, la estabilidad contractual o las trayectorias laborales.

En cuarto lugar, la técnica de análisis utilizada —el análisis de correspondencias múltiples— permite sintetizar de manera eficiente la información y poner de relieve patrones estructurales de asociación entre variables, pero implica también una simplificación de la realidad social. La reducción de la complejidad a un número limitado de dimensiones facilita la interpretación, aunque puede dejar fuera matices importantes, especialmente en lo relativo a configuraciones intermedias o menos frecuentes dentro de la estructura ocupacional.

En quinto lugar, si bien el análisis incorpora una dimensión temporal amplia (2001–2021), no se trata de un análisis longitudinal en sentido estricto, ya que no sigue a los mismos individuos a lo largo del tiempo, sino que compara cortes transversales independientes. Por ello, los cambios observados deben interpretarse como transformaciones estructurales de carácter agregado y no como trayectorias individuales o cohortes específicas.

Finalmente, el análisis comparado entre dos países, aunque permite identificar patrones relevantes, limita la capacidad de generalización de los resultados. La inclusión de un mayor número de casos permitiría reforzar la validez externa del estudio y avanzar hacia una comprensión más amplia de las dinámicas de estructuración de las desigualdades socio-ocupacionales en contextos diversos.

En conjunto, estas limitaciones no invalidan los resultados obtenidos, pero sí invitan a interpretarlos con cautela y a considerarlos como una aproximación inicial a un fenómeno complejo que requiere ser profundizado en investigaciones futuras.

¿Cómo se cita este artículo?

VEIZAGA-ROSALES, J. M., LÓPEZ ROLDÁN, P., FACHELLI, S. (2026). Análisis comparado de los cambios en la estructura socio-ocupacional en Bolivia y España (2001-2021). *Argumentos. Revista de crítica social*, (33), 511-560. [link]

Referencias bibliográficas

Alves-Diniz, A.-M., Gomez de Mendoca, J. y de Andrade, L.-T. (2021). La estructura socio-ocupacional metropolitana brasileña: diversificación y homogeneidad en los años 2000. *EURE*, 47(141), 207-230.

<https://www.scielo.cl/pdf/eure/v47n141/0717-6236-eure-47-141-0207.pdf>

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa.

Bekerman, F. (2021). *La división micro-macro y el método de la economía política*. Universidad Nacional de Quilmes. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169846/1/Division-micro-macro.pdf>

Bentolila, S., Cahuc, P., Dolado, J. J. y Le Barbanchon, T. (2012). Two-tier labour markets in the Great Recession: France versus Spain. *The Economic Journal*, 122(562), 155-187. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2012.02534.x>

Briceño, J., Quintero, M. L. y Ruíz, D. (2013). El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: Reflexiones sobre su vigencia actual. *Aportes para la integración latinoamericana*, 19(28), 1-34. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35026/Documento_completo.pdf?sequence=1

Cerezo, S., Calle, A., Choque, V., Jemio, V. y Valdivia, J. (2022). Efectos del COVID-19 en la actividad económica de Bolivia. *Revista de Análisis*, (37), 9-56. https://www.bcb.gob.bo/webdocs/publicacionesbcb/revista_analisis/ra_vol37/articulo_1_v37.pdf

Cimoli, M. (Ed.). (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. CEPAL, BID. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1cd8da00-9c35-4c31-a23f-341a19cafa63/content>

Collins, R. (1981). On the Microfoundations of Macrosociology. *American Journal of Sociology*, 86(5), 984-1014. <https://faculty.tamuc.edu/jsun/On%20the%20Microfoundations%20of%20Macrosociology.pdf>

Crivisqui, E. M. (1993). *Análisis factorial de correspondencias. Un instrumento de investigación*. ULB-UCA.

Cypher, J. M. y Dietz, J. L. (2004). *The Process of Economic Development*. Routledge.

De la Garza, E. (2000). Introducción. El papel del concepto del trabajo en la teoría social del siglo XX. En E. De la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 15-35). Fondo de Cultura Económica.

Domingo, A. y Canales, A. (2006). Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión. En A. Canales (Ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (pp. 21-44). Universidad de Guadalajara.

Dosi, G., Gaffard, J.-L. y Nesta, L. (2008). Schumpeterian themes on industrial evolution, structural change and their microfoundations: an introduction. *Industrial and Corporate Change*, 17(4), 601-609. doi: 10.1093/icc/dtn019

Escóbar, F. y Vásquez, C. (2002). *Institucionalidad y desarrollo en Bolivia* (Documento de Trabajo no. 03/02). IISEC.
<https://www.econstor.eu/bitstream/10419/72849/1/621666971.pdf>

Fernández, A. M., Riquelme, P. J. y López, M. (2020). El enfoque de los mercados de trabajo segmentados: origen y evolución. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 38(1), 167-187. <https://dx.doi.org/10.5209/crla.68873>

Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación Económica*, 69(273), 115-150.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v69n273/v69n273a4.pdf>

Fernández-Macías, E. (2012). Job polarization in Europe? Changes in the employment structure and job quality, 1995–2007. *Work and Occupations*, 39(2), 157–182. <https://doi.org/10.1177/0730888411427078>

Gonzales, D. (2025). Estructura etaria y ocupación juvenil urbana en Bolivia: un enfoque regional y de género. *Revista de Investigación Aplicada de Economía Social y Desarrollo* (6), 11-38.
<https://www.aru.org.bo/journalaru/index.php/arusearch/article/view/63/41>

Harmon, D. J., Haack, P. y Roulet, T. J. (2018). Microfoundations of institutions: A matter of structure vs. agency or level of analysis? *Academy of Management Review*, 44(2). <https://doi.org/10.5465/amr.2018.0080>

Landa, F. (2022). *El empleo en Bolivia durante los años 2019, 2020 y 2021*. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. <https://www.udape.gob.bo/wp-content/uploads/2026/03/Empleo-en-Bolivia-2019-2020-2021-v1.pdf>

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2017). Desigualdad y segmentación en los mercados de trabajo de España y Argentina. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 4, 15-33. <https://revistes.uab.cat/anuarioiet/article/view/v4-lopez2-fachelli/51-pdf-es>

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2019). Desigualdades sociales en una perspectiva comparada: Europa y América Latina. *Papers* 104(2), 149-155. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2692>

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2021). Measuring labour market segmentation. *Social indicators research*, 154(3), 857-892. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02550-1>

López-Roldán, P., Semenza, R. y Salvia, A. (2021). Comparing Inequalities in the Labour Market from a Segmentation Perspective. En S. Fachelli y P. López-Roldán (Eds.), *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America* (pp. 65-104). Springer. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-030-48442-2.pdf>

Maceira, V. (2021). Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016-2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria. *Realidad Económica*, 51(344), 9-38. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/180/146>

Madrueno, R. (2013). Desigualdades. En S. Tezanos (Coord.), A. Quiñones, D. Gutiérrez y R. Madrueno, *Desarrollo Humano, pobreza y desigualdades* (pp. 109-150). Universidad de Cantabria. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_1139.pdf

Mancini, M. y Lavarello, P. (2013). Heterogeneidad estructural: origen y evolución del concepto frente a los nuevos desafíos en el contexto de la mundialización del capital. *Entrelíneas de la Política Económica* 6(37), 28-34.

Moncayo, E. (2004). El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica. *EURE*, 30(90), 7-26.
<https://www.redalyc.org/pdf/196/19609002.pdf>

Nonell, R. y Medina, I. (2021). Buen gobierno e instituciones del mercado de trabajo. *Papeles de economía española* (168), 106-126. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/05/PEE-168_8.pdf

Oesch, D. (2015). Occupational Structure and Labor Market Change in Western Europe since 1990. En P. Beramendi, S. Häusermann, H. Kitschelt y H. Kriesi (Eds.), *The politics of advanced capitalism* (pp. 112-132). Cambridge University Press.

Pereira, R. (Coord.). (2018). Análisis del empleo en Bolivia. Calidad, sector gremial y actores. CIS.
[https://juslaboris.tst.jus.br/bitstream/handle/20.500.12178/190422/2018 analisis empleo bolivia.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://juslaboris.tst.jus.br/bitstream/handle/20.500.12178/190422/2018_analisis_empleo_bolivia.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Pérez, J. P. (2016). Globalización y relaciones asalariadas en América Latina. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad. En D. Castillo, N. Baca y R. Todaro (Coords.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral* (pp. 19-38). CLACSO.

Polavieja, J. G. (2006). The incidence of temporary employment in advanced economies: Why is Spain different? *European Sociological Review*, 22(1), 61-78.
<https://doi.org/10.1093/esr/jci042>

Pries, L. (1997). Teoría sociológica del mercado de trabajo. *Iztapalapa*, (42), 71-98.
<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1354/1511>

Rabanal, C. (2016). Hipótesis sobre la convergencia económica: Una revisión de los enfoques utilizados. *Economía y Administración*, 7(2), 113-132.
<https://www.camjol.info/index.php/EyA/article/view/4300/4048>

- Raurich, X. y Sala, H. (2010). El modelo de Solow: análisis teórico, interpretación económica y contraste de la hipótesis de convergencia. *@tic*, 57-64. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3361925.pdf>
- Riascos, J. C. (2007). Análisis introductorio al mercado dual de trabajo. *Tendencias*, 8(2), 67-78. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3986076.pdf>
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1997). De Liliput a Brobdingnag: notas sobre las relaciones micro-macro en sociología. *REIS* 80/97, 171-182. <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1322/1687>
- Rodrik, D. (2011). *The future of economic convergence* (Working Paper 17400). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w17400/w17400.pdf
- Rosales, O. (2017). *Crisis y debates sobre globalización en Europa y los Estados Unidos. Implicaciones para América Latina*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9076f98b-7a4e-4d9e-99f0-a189673fe6f9/content>
- Salles, V. (2001). El debate micro-macro: dilemas y contextos. *Perfiles Latinoamericanos* 10(18), 115-151. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2212249.pdf>
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Taurus.
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.
- Temkin, B. y Veizaga, J. M. (2010). The Impact of Economic Globalization on Labor Informality. *New Global Studies*, 4(1). <https://doi.org/10.2202/1940-0004.1083>
- Tostes, M. (2012). *Manual de uso e interpretación de las estadísticas laborales*. OIT. <https://www.ilo.org/es/media/457086/download>

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. (2022). *El empleo en Bolivia durante los años 2019, 2020 y 2021*. UDAPE. <https://www.udape.gob.bo/wp-content/uploads/2026/03/Empleo-en-Bolivia-2019-2020-2021-v1.pdf>

Veizaga, J. M. (2016). Cambios en la estructura socio-laboral de la población boliviana (Análisis Comparativo De La Información Censal E Implicaciones Para La Evaluación De Política Pública, 2001 – 2012). *Búsqueda*, (48), 51-81.

Wanderley, F. y Vera, H. (2017). *Las dinámicas del mercado de trabajo en Bolivia 2005-2015*. IISEC. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/176624/1/2017-01.pdf>

Bases de datos

Instituto Nacional de Estadística – INE-Bolivia. (2001). Censo Nacional de Población y Vivienda - 2001. <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-banco-de-datos/censos/>

Instituto Nacional de Estadística – INE-Bolivia. (2012). Censo Nacional de Población y Vivienda 2012. <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-banco-de-datos/censos/>

Instituto Nacional de Estadística – INE-Bolivia. (2021). Encuesta de Hogares – 2021. <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-banco-de-datos/censos/bases-de-datos-encuestas-sociales/>

Instituto Nacional de Estadística – INE-España. (2026-12-04). Censos de población. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176992&menu=resultados&idp=1254735572981#!tabs-1254736195713

The World Bank. (2026-12-04). Data for Bolivia, Spain. <https://data.worldbank.org/?locations=BO-ES>

The World Bank. (2026-12-04) Gini index – Bolivia, Spain. <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=BO-ES>

United Nations Development Program – UNDP. (2026-12-04) Human Development Index. <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>